

durante luengo tiempo fama de «modalidad menor»; haberlo elevado al carácter de fuente historiográfica documental de primera magnitud y haber acertado a desplegar ante los lectores fragmentos —si bien estereotipados— de ciertos protagonistas, Religión y Clero —no los menos importantes por cierto—, de esa menuda historia que los noventayochistas pretendían recuperar casi por los mismos años en sus afanes regeneracionistas. Las teselas del mosaico han ido aflorando paulatinamente y la reconstrucción historiográfica ha sido posible partiendo de las fuentes ofrecidas por la novela decimonónica. El camino, la metodología, el debate, en suma, queda abierto a futuros planteamientos investigadores.—M.^a JOSÉ PORRO HERRERA (*Departamento de Literatura, Universidad de CORDOBA*).

Poesía coreana actual *

Si, como viene sucediendo hace años, resulta que el Premio Nobel de Literatura 1984, Jaroslav Seifert, es totalmente desconocido en España, no ha de extrañarnos la poca noticia que se tiene de la poesía coreana actual. Apenas nos suenan algunos nombres, como el de Yong-Tae Min, tal vez por haber llegado a ser un espléndido poeta en lengua castellana o por haber vivido en nuestro país desde hace más de 15 años. Tal vez por eso, el propio Min se impusiera la tarea de introducir la obra de antecesores o contemporáneos de la lírica coreana en España, aunque doctas gentes ya tuvieran conocimiento o noticia de Corea en estas tierras allá por el siglo XII.

Así pues, nos proponemos un breve comentario del libro titulado *Poesía coreana actual*¹ con selección, traducción e introducción de Yong-Tae Min, quien promovió recientemente un «Seminario de Literatura Coreana» en el Colegio Mayor Chaminade, con la intervención de profesores o poetas como Mahmud Sobh, Antonio Hurtado, Carlos Murciano, Leopoldo de Luis, Miguel Galanes, Pedro García Domínguez y otros, con ponencias como «Corea, pionera de la introducción del confucianismo en la España imperial», «So Chung-Ju, poeta de la reencarnación» y «Mesa redonda sobre poesía coreana», al cual asistieron estudiosos del tema e interesados en la lírica del «Imperio de la mañana tranquila», donde, dice Min, «siempre se oyen cantos y cánticos, no sólo de júbilo, sino, también, de la tristeza. Estas canciones pueblan las hojas del arce, los bambúes, el bosque y las montañas y ríos. Y la poesía de allá no es más que un pequeño accidente del suceder de la naturaleza misma».

Aunque otros trabajos lo hayan hecho con mayor talento literario, en el número 273 de esta revista (marzo de 1973) dábamos cuenta de la estancia y primer quehacer poético de Yong-Tae Min entre nosotros. Más de una década después, y cuando Min

* YONG-TAE MIN: *Poesía coreana actual*. Ediciones Rialp, Madrid, 1983, 304 págs.

es profesor de la Universidad de Seúl, después de haber obtenido el doctorado en Filosofía y Letras por la Complutense, es de agradecer y estimar su labor de acercamiento a la poesía de su patria, bellamente vertida al castellano, al ámbito español. En la introducción nos da no sólo datos sobre esta lírica oriental, sino, también, noticia breve pero clarificadora de cada uno de los integrantes de la nómina que encierra el libro. La historia moderna de esta poesía comienza en 1894, «fecha —dice Min— de la apertura de Corea al occidente». «Entre 1894 y 1925 surgen innumerables poetas de estirpe romántico-simbolista.» «Entre 1925 y 1934, la poesía coreana entra en un período en el que se produce una confusión total entre diversas modas literarias y estilos... aunque ya en los años treinta asoma una nueva sensibilidad lírica llena de purezas elementales y de vigor estético.» «Alrededor de 1936, se comienza a formar un grupo de poetas, más o menos homogéneos, en torno de las dos revistas poéticas más importantes del momento: una es “Saeng-ri”, dirigida por Yu Chi-Whan, y otra, “Si-in-bu-rak” (Ciudad de poetas). Y esta nueva hornada coincide en su interés por una poesía de fondo humanitario y vital que se inspira, principalmente, en la tradición renacentista europea o coreana.» En la posguerra de la guerra de Corea, hacia 1950, «algunos poetas que ya escribían desde antes de la guerra, empezaron a reactivar sus impulsos poéticos y crearon revistas literarias como “Hyundae-Munhak” (Literatura actual), “Jayu-Munhak” y otras» que, dice Min, «sirvieron para que aparecieran nuevos valores de importancia capital para el panorama de la poesía de hoy», irrumpiendo modas e influencias diversas como el imaginismo americano, el futurismo, el surrealismo, además de «advertir que muchos de estos poetas muestran un acusado interés por la poesía pura francesa, como en los casos de Song Uk y Kim Chun-Su». Pasamos a los años 70, en los que «hubo una abundancia importante en la poesía social», que nos lleva hasta nuestros días en el conflictivo y desasosegado ambiente político y social en torno al Paralelo 38, que creó dos mundos diferentes.

La nómina de poetas comienza con So Chung Ju, nacido en 1915, quien, según Min, «parte de un realismo existencialista para llegar a un mundo de armonía mítica», siendo el budismo y el taoísmo «el fondo espiritual de su poesía». «Hace mucho que mi amada se duerme. / Hace ya unos mil años...»

Bak Du Chin nació en 1916, pertenece a la generación de 1936, aunque de matices cristianos y naturalistas. «No viene el pájaro / a llorar.»

Bak Nam Su (1918) es un lírico profundo y elegante. «Un sol de hace cincuenta mil años, ahora / calienta mi corazón.»

Hwang Kem Chan (1918) es un poeta pragmático y de ribetes místicos frente a los misterios dolorosos del existir. «Tú que amas / el alma de los sabios / ámame esta tierna alma aún más.»

Ku Sang (1919) nos habla de la naturaleza y de los entornos magnificados por el amor y otras sensaciones. «Aquí no soy / un animal humano.»

Kim Chun-Su (1922) que, según Min, muestra «un acusado interés por la poesía pura francesa», se agrupa con otra serie de poetas de tendencia vanguardista. «Si te tocan mis manos / tú te conviertes en tinieblas lejanas.»

Chung Han-Mo (1923) aparece como un estilista conservador en el fondo y la

forma de sus creaciones. «Ya no se ve venir un rostro fresco / a las calles de la ciudad.»

I Won-Sup (1924), de características similares al anterior, con un fondo de cierta melancolía y sosiego. «Aquí andaba el tiempo / tan pausado / que una partida de ajedrez / duraba cien años.»

Park Yang-Kyun (1924) es un poeta reflexivo y observador de su entorno. «Allá lejos en el horizonte / se levanta el viento.»

Kim Yun-Song (1925), influido por la tradición naturalista de la poesía coreana, es, sin embargo, un innovador ferviente y arrebatador. «Hay días que te sorprendes, al ocurrírsete que tienes un rostro.»

Kim Chong-Gil (1926) es un notable estudioso de la obra de Ezra Pound. «Oh, flor del crisantemo / De pronto pierdo las palabras ante tu belleza.»

Kim Nam-Cho (1927), reunido por Min en el grupo de «líricos que emplean un lenguaje acendrado y preciosista». «Déjame subir al cielo / contigo.»

Chun Bong-Gun (1934), incluido entre los poetas de tendencia vanguardista. «Dame unos pechos del sol / bajo cuya brisa florecen y maduran.»

Chung Hyun-Chong (1939) es un cantor de los efectos íntimos y de lo inanimado que nos rodea. «Oh, gotas de agua de múltiples colores / colgadas entre / las pasiones del demonio y las del ángel.»

Mun Dock-Su (1928) es un dulce cantor de la naturaleza y de lo cotidiano. «Se cayó un anillo de jade de un ángel / en el bosque / y brotó un lago.»

Park Che-Sam (1933) rememora en su lírica tiempos pasados, afectos conocidos, historias eternas. «Cuando te amé / yo también canturreaba alegre.»

Kim Hu Ran (1934) es también un preocupado por la naturaleza y los paisajes como parte del vivir humano. «Abre los ojos fragantes / el universo.»

Ho Se-Uk (1934) es un lírico de suaves connotaciones. «Voy caminando hacia el espacio vacío / y veo cómo está vacío todo lo más grande / cómo está vacío todo aquello más grande que el / cielo.»

Sung Choon-Bok (1934) es un poeta realista y abierto a las innovaciones de la estética oriental. «No era un juego / de espumas; / fue sólo un comienzo.»

Park Sung-Yong (1934) elabora sus versos a través de la rememoración y la observación. «Hay años que te los pasas sin poesía, pero en el otoño / recobras la vista ante este milagro del frutal.»

Yoo Kyung Whan (1936) utiliza las mejores metáforas para recordar afectos o ensimismarse en los recuerdos. «Nadie ha preguntado / por qué se habían hecho pescadores / nuestros padres.»

Kim Young Tae (1936) nos ofrece una poesía preciosista repleta de los sonidos de su mundo interior. «Entran dos ángeles / y se cierra la puerta.»

Ho Yong Ja (1938) es un observador de lo cercano y habitual. «Un día / cuando te encuentres triste / sal al campo.»

Lee Young Gul (1939) canta a la naturaleza con insólito candor. «Canta un grillo / todos los años en estas fechas: / nunca pierde / el tiempo oportuno.»

I Ken Bae (1940) deja cierta nota de melancolía tras sus versos. «La nieve quema la noche: nieve encendida / suavemente en el silencio.»

O Kyu Won (1940) es un metódico buscador de asonancias y musicalidades. «La rosa sigue de pie con sus ramas temblorosas / fuera del camino.»

Kang U Shik (1940) es un hábil narrador de reflexiones íntimas. «Estas pequeñeces sin importancia / me enseñan ahora el amor que no he advertido / todavía.»

Bak Chae-Chon (1941) es poeta de abigarradas imágenes, de profundos sucesos en una lírica amplia y desbordante. «Yo perseguía el río que se me había escapado / dejándome solamente su canto.»

I Song-Bu (1942) es un poeta social de base tradicionalista. «Vuelvo al pueblo, me limpio los ojos / no veo más que las sombras / entre la gente bajo el sol de mediodía.»

I Tan (1942) utiliza un lenguaje de corte modernista, pero con una locuacidad inigualable. «Pájaro, ahora, ¿adónde vas volando?»

Los versos de Yong-Tae Min (1943) cierran esta antología, de verdadero valor para conocer una poesía tan excelsa como la coreana de ahora mismo.—MANUEL QUIROGA CLÉRIGO (*Plaza Nueva, 3. MIRAFLORES DE LA SIERRA. Madrid*).

El lugar del aire *

En 1981, Carlos Pujol daba a conocer *La sombra del tiempo*, novela cuya trama gira en torno a una aristócrata a quien la Revolución Francesa obliga a buscar refugio en Roma. Dos años después aparecía *Un viaje a España*, centrada en la figura de un soldado de las guerras carlistas. Ahora, Editorial Bruguera publica *El lugar del aire*, última hoja de un tríptico ambientado en el siglo XIX y vinculado siempre, en forma más o menos directa, con la historia y la cultura francesas.

De las tres, *El lugar del aire* es probablemente la novela en que Carlos Pujol logra sus mayores aciertos, a través de la brumosa evocación que la anciana protagonista va desgranando mientras el siglo agoniza. En rigor, importa menos la extraña aventura en que se ve envuelta la vieja dama que la melancólica recreación del París finisecular que el lector ve desfilar ante sus ojos. En efecto, así como en *La sombra del tiempo* puede decirse que Roma impone su formidable presencia hasta opacar a los personajes que deambulan por la novela, en *El lugar del aire* la Ciudad Luz crea una atmósfera mágica en la que se diluyen anécdotas y situaciones. En ese ámbito, en el que resuenan los ecos del caso Dreyfus y al que llegan las noticias de los primeros logros de un tal Winston Churchill, todo es posible. Por ejemplo, que la reina Victoria y Eugenia de Montijo convivan con Sherlock Holmes y el inevitable doctor Watson: fantasía y realidad desdibujan sus fronteras, como en un juego de vasos comunicantes. Igual-

* CARLOS PUJOL: *El lugar del aire*. Barcelona, Ed. Bruguera, 1984, 250 págs.